

Irmgard Rehaag (coord.), *Sustentabilidad sensible al género. Una herramienta analítica para el trabajo empírico*, Quito, Ecuador, Abya-Yala/UV, 2015

DIANA ISABEL MEJÍA LOZADA
Universidad Veracruzana

Este es el título del trabajo que coordina Irmgard Rehaag a partir de los trabajos de investigadores/as del proyecto de colaboración PRALAMEX (Programa Alemania México) entre el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín (Alemania) y la Universidad Veracruzana (México). La investigación se realizó durante 2013 en la región de Xalapa y el libro se ordena en cuatro apartados, más reflexiones finales. El primero, titulado “Reflexiones iniciales en torno a la sustentabilidad sensible al género y el género sustentable”, de Irmgard Rehaag, aborda los conceptos básicos de sustentabilidad y género para analizarlos desde distintas ópticas a fin de brindar un marco de referencia para las investigaciones subsecuentes. Entiende a la dupla género sustentable

...como un cambio personal y social, cualitativo y cuantitativo, que tiende a entrever los procesos y luchas de otros géneros al tiempo que centra su atención en el fundamento de las relaciones respetuosas y equitativas entre las personas (...) y la naturaleza; constituyéndose en un diálogo que se construye entre todos y todas, en conjunción con el medio ambiente (Reehag; 2015:30).

En el segundo apartado, “Sustentabilidad sensible al género aplicada a la noción de trabajo”, se muestra la aplicación de los conceptos referidos a la investigación sobre terreno en la localidad de Teocelo, Veracruz, dado que en tal sitio se ha incluido la sustentabilidad como meta

principal en sus políticas. El resultado de este trabajo lleva a la autora a sostener la importancia de reconocer la diversidad en los diferentes contextos histórico-sociales para vislumbrar variaciones conducentes a la meta de transformar estructuras sociales, culturales y económicas a través de identificar las diferencias por género y las nuevas formas de interrelación estructural y personal sin dominación masculina. Pensar en la posibilidad de un género sustentable hace posible la convivencia en un mundo basado en la equidad y la diversidad (Rehaag; 2105:65).

El tercer apartado se titula “Sustentabilidad sensible al género: acciones y reflexiones campesinas en torno al medio ambiente de la cuenca del río Pixquiac”, de Estela Casados González, al que volveré más adelante. El cuarto apartado, “Género sustentable hacia una epistemología profunda del género”, de Jesús Argenis Muñoz López, explora el proceso de construcción del conocimiento en torno a los saberes que definen el “ser hombre” o mujer o gay o lesbiana o transgénero, entre otros. El autor aborda y analiza el concepto de performatividad de Judith Butler aplicándolo a su trabajo sobre terreno en Teocelo, a partir de lo cual establece la existencia de una percepción múltiple con respecto a lo que los roles de género significan. Si bien por un lado permanecen los roles tradicionales vigentes, por otra parte van cambiando en la medida en que las mujeres del sitio estudiado se van incorporando poco a poco en ámbitos laborales que no se limitan al hogar. Los resultados de su trabajo sobre terreno lo llevan a sostener que los saberes que delimitan los géneros sirven también para “...ponerlos en entredicho y para reconocer que existen otras formas de ‘ser’ que son igual de válidas que la heteronorma impuesta por el patriarcado...” (Rehaag; 2015:148). Muñoz López invita a la reflexión sobre la necesidad de sustentabilizar al género para poner en tela de juicio a la relación género dominante/géneros dominados y a la relación de explotación que la humanidad ha tenido con la naturaleza.

Regreso al tercer apartado. Estela Casados reflexiona primeramente en torno a un tema de larga tradición en la antropología contemporánea:

la construcción cultural de la diferencia sexual. A través de la revisión concienzuda de Joan W. Scott, Mary Hawkesworth, Teresita de Barbieri, Steve Smith, Teresa de Laurentis, entre otros autores especialistas en el tema, Casados nos lleva a considerar el proceso a través del cual el concepto género se va construyendo, para posteriormente aplicar los conceptos de *sustentabilidad sensible al género* y *género sustentable* para abordar la óptica que sobre el manejo del agua tienen los habitantes del Ejido San Pedro Buena Vista, municipio de Acajete, ubicado en la cuenca del río Pixquiac en la zona centro del Estado de Veracruz.

El formato y estructura del trabajo abordado lo sitúan como una práctica guía de conceptos para los interesados en la teoría de género y su aplicación desde diversas miradas a la relación hombre-naturaleza. La propuesta de análisis basada en el trabajo de campo etnográfico resulta de ayuda para los lectores y lectoras que inician trabajos de investigación pues muestra la forma en que los conceptos teóricos pueden ser aplicados a la realidad concreta de un sitio particular.

Desde la semiótica de la cultura, la compilación de Reehag puede analizarse considerando que la asignación de sentido que una sociedad otorga a los conceptos mediante los cuales crea y recrea al mundo se presenta como un proceso de larga duración que involucra al menos a dos espacios de sentido cerrado, los cuales cruzan sus fronteras en algún punto dando lugar a un tercer espacio semiótico –es decir, un tercer espacio de significación– en donde tienen lugar importantes cambios, adaptaciones, adiciones o sustracciones. Y con esta propuesta particular, retomo el trabajo de Casados para mostrar algunas consideraciones sobre el libro reseñado:

Primera consideración

Dice la autora en la primera parte del texto citando a Joan Scott que “...las relaciones de género, como relaciones primarias de poder, son históricamente específicas y a la vez dinámicas, sujetas a cambios y con

posibilidad de generar transformaciones sociales...” (Scott citada por Casados en Rehaag; 2015:77) Explica que, si el género como ordenador social nos lleva más allá del análisis exclusivamente entre hombres y mujeres concretos, remitiendo a las relaciones sociales y sus estructuras complejas, puede entonces entenderse como una dimensión social que está presente en casi todas las relaciones y procesos sociales y en los objetos socialmente construidos. Sin embargo Casados advierte que es necesario tomarla en su justa dimensión y no como una explicación universalista. El análisis semiótico desarrollado por Iuri Lotman propondría que la carga de sentido del concepto género se construye a partir del contacto entre distintas semiosferas o esferas de significado cerrado dentro de un “universo” de sentidos. En este caso, el universo puede entenderse como el espacio de interacción cotidiana entre individuos de un sistema cultural, en donde el concepto se carga de sentido a partir del contacto continuo entre la Semiosfera A: donde establecen relación dialógica los significados de cuerpo, hombre, mujer, “diferente”. Y la Semiosfera B: los significados de poder, subordinación, interacción, normas, también en relación dialógica. El espacio semiótico AB, producto de la unión de ambas, se delimita a partir del significado de símbolos, signos, metáforas y nociones sobre límites entre los conceptos mencionados. El proceso de asignación de sentido al concepto género resultante se aprecia en las instituciones y en las organizaciones sociales que plurisecularmente han ido asentando pautas de conducta en diversos universos semióticos.

Tal es así que el espacio semiótico AB puede analizarse como una nueva semiosfera AB en contacto con otra: Semiosfera C (sustentabilidad), donde, además de la importancia de un nuevo espacio de sentido, cobra fuerza el espacio extrasemiótico, es decir, aquello que queda fuera del diálogo entre ambas: “eso” que no es considerado “sustentabilidad” por caso, lo que pertenece al concepto medio ambiente y los sentidos multivalentes presentes en la relación hombre-naturaleza / mujer-naturaleza.

Segunda consideración:

Entendiendo que todo lo que conforma el espacio extrasemiótico es parte de un universo de sentidos, consideremos una tercera combinación de semiosferas. C: sustentabilidad y AB (género). En el diálogo entre ambas –dice Casados siguiendo el trabajo de varios investigadores/as– con el concepto de “sustentabilidad sensible al género” se revisan las relaciones de género a partir de procesos de aprovechamiento de recursos naturales, teniendo en cuenta el uso diferenciado de los mismos y el cumplimiento tradicional de los papeles de género (Casados en Rehaag; 2015:95). Considerando la importancia del espacio extrasemiótico en la relación de semiosferas AB (género) /C (sustentabilidad), resulta importante acercarse al estudio de todo aquello que no se tome como sustentable, dado que en ese espacio también se dan relaciones dialógicas que delimitan la carga de sentido de la semiosfera D (sustentabilidad sensible al género).

Tercera consideración

La autora se pregunta y nos pregunta ¿a qué nos referimos cuando hablamos de género sustentable? La respuesta “...remite a un proceso de transformación de orden cuantitativo y cualitativo en las relaciones entre géneros, el cual abona el desarrollo humano gracias al establecimiento de relaciones igualitarias que apuntan hacia una mejor calidad de vida (...) que implican un cambio profundo en los contenidos de género...” (Casados en Rehaag; 2105:96). Dentro de la semiótica de la cultura de Lotman, existe el concepto de frontera semiótica, la cual filtra y elabora adaptativamente los mensajes externos y los “traduce” para establecer relaciones dialógicas con las fronteras de otros espacios. La delimitación de la frontera semiótica es pues dinámica dado que depende de la posición del observador. Siguiendo este referente, el concepto “género sustentable” pudiera analizarse a partir de sus fronteras semióticas ya que guarda estrecha relación con el grupo cultural en el cual se estudie. El trabajo sobre terreno etnográfico que desarrolló Estela Casados para

elaborar el texto da cuenta de la importancia de considerar las fronteras semióticas, ya que, como ella menciona, es necesario hacer una revisión constante “...de las transformaciones que van abonando hacia el cambio estructural de las identidades sexo/genéricas/hegemónicas (...) que permitirán construir paulatinamente relaciones horizontales entre individuos e incidir en el desarrollo humano de hombres y mujeres” (Casados en Rehaag; 2015: 109).

